

LAS IMÁGENES EN LOS MATERIALES EDUCATIVOS PARA ADULTOS

JM Gutiérrez-Vázquez

CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CREFAL)/PÁTZCUARO, MÉXICO
jmgv@crefal.edu.mx

INTRODUCCIÓN. Las imágenes o ilustraciones, como quiera llamárseles, constituyen un componente fundamental en todo material educativo, independientemente de que sea destinado a la educación formal o a la no formal, a la educación escolarizada o a la educación abierta o a distancia, de adultos o de niñas y niños en edad escolar, y ya se trate de materiales impresos o digitales. Las ilustraciones se vienen empleando desde la aparición de la imprenta en el siglo XV, por lo que llama poderosamente la atención que las sigamos utilizando de manera tan errática e ineficaz en nuestros materiales educativos casi 600 años más tarde. Escribo este trabajo con el anhelo de que un listado de criterios relativamente bien establecidos sea de utilidad a toda persona que pretenda desarrollar materiales educativos impresos para adultos.

Aunque mucho de lo que aquí se diga se aplica a cualquier tipo de material, el uso de imágenes en materiales digitales presenta problemas específicos que no van a ser tratados.

ACTIVIDADES. Nuestra preocupación por el uso de la imagen en los materiales educativos impresos data de los primeros libros publicados por el autor hace 35 años, pero constituyó un aspecto fundamental en la elaboración de los Libros de Texto Gratuitos para la Secretaría de Educación Pública de México entre 1971 y 1981, durante la cual se insistió en que los artistas gráficos formaran parte del equipo de autores desde que se comenzó con la planificación misma de todo el proyecto. Esta experiencia de colaboración crítica y reflexiva entre educadores y artistas plásticos durante el desarrollo de proyectos editoriales se ha enriquecido a lo largo de los últimos 30 años al planificar y elaborar muchos otros materiales educativos impresos.

Se incluyen al principio algunas indicaciones hechas por centenares de investigaciones cuya revisión puede ser consultada en las tres lecturas sugeridas al final del trabajo.



LO QUE NOS DICE LA INVESTIGACIÓN:

- Las buenas ilustraciones, las imágenes escogidas solamente por su valor estético, embellecen de manera notable al material y pueden determinar que una obra sea escogida entre otras en una biblioteca o en una librería, pero no necesariamente incrementan o refuerzan de manera directa el aprendizaje del contenido del texto.

- Por lo general, a los lectores les gustan las ilustraciones. Una buena ilustración no solamente lleva información: también provoca reacciones afectivas que pueden llegar a ser importantes en el desarrollo de actitudes y valores.
- Cuando la información que porta la imagen refuerza directamente la contenida por el texto, el aprendizaje del contenido textual se incrementa hasta en un 30%. Las ilustraciones no tienen efecto en el aprendizaje cuando la información que está presente en el texto no es tratada por la imagen.
- Las ilustraciones que dan un contexto adecuado a la información tratada en el texto o que la organizan y estructuran (por ejemplo un mapa o estructura conceptual, la presentación gráfica de una secuencia o un ciclo) influyen positivamente en el aprendizaje.
- Las ilustraciones que son sinérgicas con el texto, que contextualizan y refuerzan la información que el texto contiene, que la presentan de tal manera que hagan pensar y participar al lector, tienen un efecto significativo sobre el aprendizaje. Este efecto es cinco veces mayor sobre la memoria de largo plazo que sobre la de corto plazo.
- Hay contenidos que requieren ilustraciones para ser mejor comprendidos y contenidos que no las necesitan. Los autores (entre los

que se incluyen los artistas gráficos) deben discriminar unos casos de otros.

- Los diagramas muy complicados o las imágenes llenas de detalles innecesarios pueden resultar ineficaces si el adulto no cuenta con el auxilio de un asesor o facilitador.
- Las buenas ilustraciones son mucho más importantes para neolectores que para lectores con experiencia. Los neolectores tienden a utilizar las ilustraciones y a confiar en ellas mucho más que los lectores experimentados. Un neolector tiene mucha mayor necesidad de buenas ilustraciones que un lector experto.

Lo que nos dice la experiencia:

- Hay información que solamente puede presentarse de manera gráfica (mapas, gráficas, estructuras, relaciones espaciales, mapas conceptuales, interacciones entre componentes en un sistema, información no verbal, etc).
- Muchas ilustraciones deben presentar por sí mismas un problema a resolver o una investigación a realizar, y por lo tanto deben ser válidas por sí mismas.
- Las ilustraciones que presentan la misma información del texto pero en un contexto diferente pueden ayudar a la transferencia de dicha información.



- Solamente las ilustraciones (y la observación de la realidad) promueven el razonamiento visual y el razonamiento icónico, presentando problemas a resolver visualmente, ejercicios y juegos gráficos, etc.
- Las ilustraciones deben relacionar el contenido del texto con el contexto cultural y biogeográfico en el que se mueven los lectores. Deben aparecer los lectores mismos, personas como ellos, sus vestidos, sus casas, los objetos que usan, los alimentos que comen, los paisajes en que se mueven.
- Resulta contraproducente la representación idealizada de las personas y las cosas en ilustraciones "pedagógicamente correctas" en las que los participantes no se reconocen.
- Las ilustraciones ayudan a desarrollar y poner a prueba competencias relacionadas con la observación y la discriminación visual.
- Las ilustraciones contribuyen a la adecuación del texto con respecto al desarrollo cognitivo del lector (por ejemplo, el estilo de las ilustraciones, la proporción entre el texto y las ilustraciones, etc).
- A menudo las ilustraciones presentan mejor que el texto las tareas a realizar, los procedimientos y las técnicas, los procesos, las se-



cuencias de fases o estadios y los pasos que deben ser comprendidos y ejecutados.

- Las ilustraciones pueden complementar e incluso sustituir partes del texto.
- Las ilustraciones deben educar estéticamente a los lectores o cuando menos generar un "estado de alerta" estético en ellos.
- Las ilustraciones pueden introducir, ya sea propositivamente o no, sutilmente o de manera obvia, diversos valores, prejuicios, creencias y concepciones filosóficas e ideológicas.
- Un material educativo es, antes que todo, un objeto. Que éste re-

sulte bello, atractivo, agradable, depende fundamentalmente del formato, el diseño y la ilustración.

ALGO DE LO QUE NO DEBE HACERSE

- El ojo, por razones perceptuales, "escoge" lo que mira. Hay ilustraciones muy complejas o diseños recargados o con mucho colorido, en los que el ojo se distrae; la observación de la página puede hacerse errática y perder lo importante por atender a lo cromático.
- No olvidar que las zonas blancas pueden dirigir la percepción del lector, centrando la atención en lo que interesa a los autores.

- Los diseños complicados y sin fundamentación pedagógica serían distraer la capacidad de discriminación del lector. Mosaicos de colores y plastas, diferentes tipos de letra, diseños recargados, confunden al lector, quien pierde la oportunidad de discriminar entre lo fundamental y lo complementario. Puede llegarse incluso a invertir la importancia de los mensajes.
- El exceso de color puede molestar e incluso fatigar e impedir encontrar lo que se busca, sobre todo cuando se trata de localizar una información a lo largo de varias páginas y el material no cuenta con un índice analítico.
- La legibilidad se compromete cuando un texto se imprime sobre una ilustración mal escogida o diseñada.
- La elección de una imagen o de un color nunca debe ser pedagógicamente gratuita. □



Lecturas sugeridas

DUCHASTEL, P.C., 1980. Research on illustrations in text: issues and perspectives, *Educational Communication and Technology Journal*, **28**, 283-287.

LEVIE, W.H., y R. LENTZ, 1982. Effects of text illustrations: a review of research, *Educational Communication and Technology Journal*, **30**, 195-232.

Los dos artículos anteriores pueden solicitarse en versión digital o impresa, a The British Library
e-mail: dsc-marketing@bl.uk
dsc-crs-costumer.services@bl.uk

RICHAUDEAU, F., 1981. *Concepción y producción de manuales escolares. Guía práctica*, SECAB-CERLALC-UNESCO, Bogotá.

Este libro puede solicitarse a CERLALC consultando la página:
www.cerlalc.com

